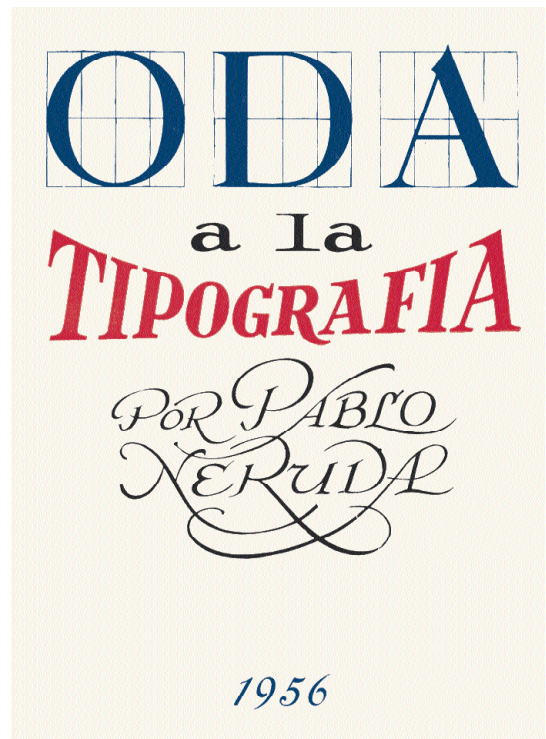


*Título:****Oda a la Tipografía****Autor:****Pablo Neruda****ISBN:*

9788493676117

*Colección:**El pasaje del arte**Características:**Facsimil Tapa blanda, 56 pág**PVP. 20 euros*

La Oda a la Tipografía, de Pablo Neruda, se editó en 1956, en la Editorial Nascimento de Santiago de Chile. Formaba parte de las Nuevas Odas Elementales, pero fue tan celebrada como para merecer una edición aparte. **Por primera vez desde su edición en 1956, El pasaje de las letras ofrece este ejemplar facsimil, que reproduce fielmente el original.**

En palabras de su biógrafo Volodia Teitelboim «Neruda era un vicioso cautivado por ediciones primorosas, que practicaban el juego de los poemas-objeto. Estaba fascinado con la separata de la Oda a la Tipografía. Le encantaban los caracteres caprichosos, las letras curvas, que respiraban donaire».

Cuidada especialmente por su autor, que con gran fuerza de convicción pedía a su editor tipografía y disposiciones especiales, la Oda va llevando su discurso lírico hacia la presencia de las letras en el mundo, dotándolas con distintas significaciones... «letras que llegaron a la espaciosa nave de los libros, a la tipografía navegante».

Neruda cuidó mucho las ediciones, desde sus primeros libros. Recordaba que el viejo poeta Augusto Winter le ayudó a copiar a máquina casi todo el libro "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", en papel de estraza y formato cuadrado. Neruda exigía también los bordes dentados, cosa que don Augusto consiguió presionando el papel sobre un serrucho. Cuando el libro llegó a los talleres de Editorial Nascimento, en 1924, el poeta sólo consiguió que se hiciera en formato cuadrado, lo que ya era una rareza para esa época.

Años más tarde, en 1933, Neruda volvería a poner a prueba al editor Nascimento, esta vez con la hermosa primera edición de lujo de *Residencia en la Tierra*.

El poeta aplicó su conocimiento del arte de los grandes impresores europeos a sus propias obras. Sus relaciones con Mauricio Amster, el mejor diseñador de libros que hubo en Chile entre los años 40 y los 70, no siempre fueron armónicas. Chocaban dos voluntades fuertes: un hombre de oficio y artista del diseño, con un poeta conocedor del arte del libro. Hay anécdotas que indican que Neruda, sin embargo, le reconocía autoridad a Amster y terminaba acatando sus opiniones.

En diversos textos Neruda refiere sus aficiones bibliófilas: "Me interné en la selva de las librerías, por los vericuetos suburbiales de las de segunda mano o por las naves catedralicias de las grandes librerías de Francia e Inglaterra"- recordaba en sus Reflexiones desde Isla Negra -. Mi biblioteca pasó a ser considerable. Los antiguos libros de poesía relampagueaban en ella y mi inclinación por la historia natural la llenó de grandiosos libros de botánica, iluminados a todo color, de pájaros, de insectos, de peces. Encontré por el mundo milagrosos libros de viaje, Quijotes increíbles impresos por Ibarra, folios de Dante con la maravillosa tipografía bodoniana, y hasta un Moliere hecho en poquísimos ejemplares..." (Fuente: Fundación Pablo Neruda).